

concepto bárbaro de patria que se opone á la solidaridad humana, á la unión de todas las energías de los diferentes pueblos para la lucha por la vida, procuran impedir que del patriotismo se haga una especulación, tanto más indigna cuanto más se intenta presentar esa institución como un elevado y nobilísimo ideal.



CAPITULO VIII

El socialismo y la familia.

QUIEN estudie la familia en el tiempo y en el espacio, hallará que esa institución no ha tenido ni tiene un tipo fijo, único, en su modo de ser y en las relaciones entre sus individuos, y que, por el contrario, ha sido diferente según las épocas y es distinta según los pueblos (1).

Y profundizando en las causas de semejante evolución, observará que aquéllas se encuentran en la evolución de la constitución económica, es decir, que á un determinado orden de relaciones económicas y á una determinada forma de propiedad, co-

(1) LETOURNEAU: *L'evolution du mariage et de la famille.*

rresponde una distinta organización familiar (1).

Con el socialismo se transformará indudablemente la familia; pero no por eso se extinguirá, como no se extinguió en las sucesivas modificaciones que ha experimentado, desde el matriarcado hasta la monogamia.

En el socialismo, la familia proseguirá su camino ascendente, su marcha hacia la conquista de su constitución ideal (2).

¡Pobres de nosotros si la familia se inmovilizase en su estado presente y no hubiera esperanza de reformarla! Si la familia fuese realmente para todos, ó al menos para la mayoría, el dulce hogar cantado por los poetas, produciría verdadero espanto la idea de un partido que pretendiese profanarla; pero, por desgracia, son contados los que en la familia, tal como al presente está organizada, hallan los consuelos y las alegrías que tanto se enaltecen.

Los adulterios, las separaciones conyu-

(1) LORIA: *Les bases économiques de la constitution sociale*, página 93 y siguientes.—GRAZIANI: *Il fondamento economico del diritto*.

(2) DEVILLE, *El capital*, de Carlos Marx: «... Es tan absurdo considerar absoluta y definitiva la forma actual de la familia, como sería reputar eternas sus formas oriental, griega y romana.»

gales y los divorcios, las violencias de todo género, desde la simple lesión al conyugicidio, al parricidio, al fratricidio y al infanticidio, las cuestiones domésticas y judiciales, que en número siempre creciente acreditan las estadísticas y la observación de la vida diaria, demuestran cuánto mal se anida en la familia moderna. Y este mal es debido esencialmente á nuestro régimen social, que no facilita las condiciones indispensables para que la familia sea como debiera ser (1).

La inseguridad del mañana y el valor absorbente del dinero, hacen prevalecer en las clases burguesas el interés al afecto en la formación de matrimonios que, en general, son simples contratos sin amor. El amor surge luego impetuoso, «pero fuera de la esfera conyugal, y el marido engaña á la mujer, y la mujer al marido» (2).

La riqueza y el ocio, en esas mismas clases, son causa de que muchos hombres no se casen jóvenes, y la unión de un hombre viejo, agotado, con una muchacha fresca y robusta, produce frecuentemente los más deplorables efectos.

(1) BEBEL: *La mujer y el socialismo*, página 99.

(2) BRUNO BATTAGLIA: *La dinamica del delitto*.

La facilidad de la vida licenciosa, el horror á todo trabajo y á todo disgusto, matan en los ricos el deseo de tener descendencia; y si la tienen, dejan incumplidos sus más imperiosos é ineludibles deberes alquilando por unas cuantas pesetas personas que se encarguen de la instrucción y de la educación de los hijos.

La sucesión hereditaria es causa, en las familias pudientes, de la holgazanería y del libertinaje de los hijos; en algún caso de delitos, y en muchos de criminales aspiraciones exteriorizadas en la conocida fórmula de deudas y trampas pagaderas á la muerte de los padres.

La autoridad paterna se convierte frecuentemente en tiranía por la dependencia económica de los hijos, y, por consecuencia, el respeto filial se torna en tácita ó abierta rebelión.

En las clases más humildes y pobres el criterio económico en la elección de marido y mujer, es menos manifiesto; pero también suele ser preponderante. Procuran los contrayentes que el matrimonio les facilite un auxilio en la lucha por la existencia, y, por tanto, no la simpatía, sino el cálculo, con todos sus inconvenientes, inspira también estos enlaces.

Las obreras de la ciudad ó del campo, obligadas á la extenuante tarea de la fábrica ó del cultivo de la tierra, mal nutridas, descuidadas, pierden pronto sus atractivos; al hastío y á la repugnancia siguen el desprecio y la infidelidad, que entran luego á perturbar y á corromper la familia del proletario.

La embriaguez, estimulada y determinada por el ocio, por el aliciente que la taberna ofrece á quien vive en un cuartucho insano, desprovisto de toda comodidad, inhabitable, es el elemento que más estragos causa en las familias pobres.

La imposibilidad en que están los obreros, hombres y mujeres, por su forzada asistencia al taller, á la mina, al lavadero, etcétera, de ocuparse de sus hijos, hace que éstos no sean respetuosos y amantes de sus padres; y el niño insolente y mal educado es mañana el jovenzuelo pervertido que discute y se encara con su padre y pega brutalmente á su madre.

En la sociedad socialista la familia está llamada á perfeccionarse, porque el socialismo, por el natural resultado de su constitución, creará un ambiente capaz de excluir ese desorden que sintéticamente he expuesto.

Sin la acumulación de las riquezas, y teniendo todos garantizada la existencia por el trabajo, los matrimonios podrán acomodarse á las inclinaciones de los contrayentes, y el afecto será el primer factor de paz y alegría en el seno de la familia.

Entre padres é hijos no existirá el elemento perturbador de los intereses; aquéllos usarán con equidad de su poder, y éstos no tendrán motivo para enorgullecerse ni rebelarse.

Disminuída al mínimo la lucha por la vida, suprimida nuestra monstruosa jornada de trabajo, quedará tiempo para dedicarse á la educación y á la cultura de los hijos.

El hogar será entonces para todos una atractiva sociedad; los miembros de la familia estarán más unidos, y el tiempo que hoy malgastan en el café y en la taberna lo dedicarán á fortalecer en la apacible vida doméstica los sentimientos de recíproca benevolencia.

El socialismo destruirá *una* constitución familiar, pero no *la* constitución de la familia.

Recordemos la observación, antes citada, de Bain, de que toda tentativa de transformación de una institución ha sido mirada

en un principio como el propósito de destruirla.

Lejos de desintegrar la familia, hoy en estado de descomposición, el socialismo la reintegrará.

Actualmente el capitalismo ha llegado á tal punto de preponderancia, que todas las instituciones que con él tienen dependencia ó relación, van poco á poco desmoronándose á su influjo.

La familia, organismo delicado, sufre más que ninguna otra institución las consecuencias funestas del capitalismo, y por ello es su decadencia más fácilmente perceptible.

Los sociólogos de café ó de rebotica atribuyen tal degeneración á la propaganda de las teorías subversivas, sin pensar que la familia es un conjunto de afectos, de sentimientos, de vínculos de tal intensidad, que una sencilla propaganda oratoria no podría atacarla ni corromperla eficazmente.

La actual situación de la familia es debida á los hechos, no inventados por los socialistas, sino inherentes á una fase del desarrollo de la sociedad; en ellos solamente halla la familia la causa de su decadencia.

Acaso pueda contenerse ésta con algún

medio radical, por ejemplo, el divorcio; pero sólo una *instauratio ab imis fundamentis* conseguirá robustecerla definitivamente. Por mi cuenta confieso que no tengo ninguna confianza en el divorcio. Y aun me inclino á creer que el divorcio tiene un pasivo de daños superior á su activo de beneficios.

Los verdaderos enemigos de la familia no son los socialistas; son los impugnadores del socialismo.



CAPITULO IX

El socialismo y la moral.

TAMBIÉN se lanza contra el socialismo la acusación de que su implantación perjudicará la moral, ya porque se presenta como una cuestión de estómago, ya porque, al menos, según dicen sus adversarios, destruye toda idea de autoridad, de mérito y de demérito, niega la patria, atenta á la familia y entrega el poder público y, por tanto, la fuerza á las masas ineducadas, incultas, carentes de sentimientos éticos superiores. El socialismo instaurará, se dice, una moral vulgar, y aun hoy es en su propaganda un estímulo para el odio entre los hombres, en cuanto proclama la lucha de clases y censura con acritud la beneficencia y la